

LAICO CATÓLICO INGRESA EN LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA

La Habana, 1ro de Junio: El pasado jueves 28 de mayo a las 5:00 p.m., en el Paraninfo de San Gerónimo, el Dr. Roberto Méndez Martínez pronunció su discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua.

El moderno y funcional Paraninfo, situado en el mismo lugar de La Habana Vieja donde los frailes dominicos fundaron la Real y Pontificia Universidad de La Habana bajo el patrocinio de San Gerónimo, fue la sede de la sesión de la Academia convocada para el significativo acto, que estuvo presidido por monseñor Carlos Manuel de Céspedes, miembro de la Junta de Gobierno, la Dra. Marlen Domínguez, Secretaria de la Academia y la Dra. Luisa Campuzano, quien tuvo a su cargo la respuesta al discurso del ponente.



Poeta, narrador, ensayista y crítico de amplia y reconocida obra, publicada e incluida en diversas antologías en Cuba y en el extranjero, el Dr. Roberto Méndez ha recibido importantes premios literarios, como el “Nicolás Guillén” de poesía en 2001, el de ensayo “Alejo Carpentier” en 2007, y cuatro veces el Premio Anual de la Crítica, en 2000, 2001, 2003 y 2007. Conferencista y docente de amplia experiencia internacional, es miembro del Consejo Nacional de la UNEAC y de la Unión de Historiadores de Cuba, y ostentaba la condición de miembro correspondiente de la Academia Cubana de la Lengua hasta ahora, que ha sido promovido a miembro de número.

Laico católico de sólida formación cristiana y firme compromiso eclesial, fue nombrado recientemente por el papa Benedicto XVI como consultor del Pontificio Consejo para la Cultura.



El tema escogido por el Dr. Méndez para su discurso de ingreso fue “La ópera en Concierto barroco de Alejo Carpentier”. Comenzó rindiendo homenaje a su antecesor en la Academia, el desaparecido Lisandro Otero, tras lo cual recordó a sus coterráneos camagüeyanos que integraron también la ilustre institución, entre ellos el primer purpurado cubano, el cardenal Manuel Arteaga y Betancourt, quien fuera arzobispo de La Habana.

En su discurso, el ponente hizo gala de una impresionante erudición y una admirable capacidad para integrar armónicamente literatura, música, artes plásticas y escénicas, así como de un tino exquisito para intercalar ingeniosas observaciones y toques de fino humor. La cerrada ovación con que fue recibido, y el elogioso discurso de respuesta de la Dra. Campuzano pusieron de manifiesto el aprecio de los presentes, que monseñor de Céspedes comparó –evocando las referencias aztecas de la noveleta carpenteriana sobre la que disertara el ponente– con el disfrute de quien “paladea una taza de delicioso chocolate”. A continuación impuso al Dr. Méndez la medalla de académico.

La condición de miembro de número de la Academia de la Lengua es vitalicia, y cada uno de los académicos ocupa un puesto designado por una de las letras del alfabeto. La vacante producida por el fallecimiento del Dr. Lisandro Otero, quien era además el presidente de la Academia, se cubre así con el ingreso del Dr. Méndez, quien ocupa el puesto de su predecesor, marcado con la letra D.

Que sea por muchos años.

Texto y fotos: Gustavo Andújar, SIGNIS

Tomado del Sitio de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba <http://www.iglesiacubana.org/>

Se autorizada la reproducción parcial o total de las informaciones publicadas en esta revista, citando la fuente.

Servicio de Noticias - Revista Palabra Nueva. © 2009